

**Sociedad,  
cultura y literatura**

Carlos Arcos Cabrera, compilador

# Sociedad, cultura y literatura



**FLACSO**  
ECUADOR



Ministerio  
de Cultura

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Cultura del Ecuador**

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

[www.ministeriodecultura.gov.ec](http://www.ministeriodecultura.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-207-5

Cuidado de la edición: Bolívar Lucio y Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: junio 2009

# Índice

Presentación .....	9
Introducción .....	11
PARTE I	
Martins Pena e o dilema de uma sensibilidade popular numa sociedade escravista .....	43
Antonio Herculano Lopes	
Humberto Salvador y la entrada de Sigmund Freud en las letras ecuatorianas .....	55
Fernando Balseca	
El problema de la subjetividad en <i>Autorretrato de memoria</i> de Gonzalo Millán .....	73
Biviana Hernández	
Cuerpo, sensualidad y erotismo: espacio de resistencia desde el cual las narradoras centroamericanas impugnan los mandatos simbólico-culturales .....	89
Consuelo Meza Márquez	
Diferenças culturais e dilemas da representação .....	105
Diana I. Klinger	

Opiniones cruzadas sobre veinte años de narcotráfico en Colombia .....	121
Gabriela Pólit Dueñas	
Entre un tapete persa, un Cadillac y Walden. <i>Las Hojas Muertas</i> de Bárbara Jacobs .....	135
Hélène Ratner Zaragoza	
“Caracas, ciudad multicultural de los noventa en las novelas: <i>La Última Cena</i> de Stefanía Mosca (1957) y <i>Trance</i> de Isabel González (1963)” .....	151
Laura Febres de Ayala	
<i>Hasta no verte Jesús mío</i> (1969) de Elena Poniatowska: ¿testimonio o Literatura contestataria? .....	169
María Miele de Guerra	
Dimensões sensíveis da brasilidade modernista; eboços de uma genealogia literária .....	179
Mônica Pimenta Velloso	
Desde la sumisión a la rebeldía: El deseo de sujeto femenino y su negación como estrategia de subversión en la obra de María Carolina Geel .....	193
Pamela Baeza Acevedo	
Cinco imágenes, un ensayo y su propia refutación .....	211
Ramiro Noriega Fernández	
Letras judaicas americanas: diálogo norte/sur en las autobiografías de Ariel Dorfman e Ilan Stavans .....	229
Rodrigo Cánovas	
Reordenando el margen discursivo de la violencia. <i>Los Santos Malandros</i> : una nueva representación simbólica/medial en Venezuela .....	243
Daniuska González	

La construcción del sujeto cultural en el discurso y metadiscurso poético y visual mapuche .....	255
Sonia Betancour	
El modelo mito-poético del mundo en la cultura quechua durante el Tawuantin Suyu .....	271
Ileana Almeida	
Estrategias del discurso artístico mapuche como proyecto de autonomía estético-cultural .....	283
Mabel García Barrera	
Traducción y literatura chicana: ¿cuán efectiva puede ser la adaptación? .....	303
Judith Hernández	
PARTE 2	
Cine, performatividad y resistencia. Apuntes para la crítica del documental indigenista en Ecuador .....	321
Christian León	
Modernismo brasileiro e mídias audiovisuais: antropofagia globalizada .....	337
Sonia Cristina Lino	
¿Recuerdas Juan?: el rastro del olvido en una película de J. Carlos Rulfo .....	351
Sua Dabeida Baquero	
Energúmenos, best-sellers y cintas de vídeo: mal y subdesarrollo en El exorcista y Satanás .....	365
Emilio José Gallardo Saborido	

PARTE 3

<i>Entre la ira y la esperanza:</i> una escritura y lectura desde la interdisciplinariedad . . . . .	385
Michael Handelsman	
<b>La polémica periodística y la formación de la inteligencia en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX . . . . .</b>	<b>399</b>
Germán Alexander Porras Vanegas	
<b>Tradição e Modernidade no Brasil Rural de Maria Isaura Pereira de Queiroz . . . . .</b>	<b>409</b>
Aline Marinho Lopes	
<b>El barroco y la modernidad latinoamericana. Una lectura a la obra de Bolívar Echeverría . . . . .</b>	<b>421</b>
Gustavo Morello	
<b>Pensamento crítico latino-americano e os projetos de sociedade na visão dos uruguaio Rodó e Vaz Ferreira e do peruano Mariátegui . . . . .</b>	<b>437</b>
Sonia Ranincheski	
<b>Sociología, literatura e fome: um retrato da intolerância . . . . .</b>	<b>453</b>
Tânia Elias Magno da Silva	

# Humberto Salvador y la entrada de Sigmund Freud en las letras ecuatorianas

Fernando Balseca\*

No hay lugar a dudas de que el literato que más temprano y que de mejor forma manejó los fundamentos del psicoanálisis –entonces llamado *freudismo*– fue Humberto Salvador (1909-1982); quien incluso publicó, en 1934, su *Esquema sexual*, de profunda repercusión entre los intelectuales ecuatorianos. Este *Esquema* –que parte de la sexualidad humana para hacer nuevos aportes en los campos de la sexualidad y la criminología– es la tesis que Salvador preparó para obtener el grado de doctor en jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador y que alcanzó por esos años gran difusión en los países hispanoamericanos y en Brasil, donde fue traducida al portugués. En el período que atendemos los estudios literarios están fuertemente asociados con las sociedades jurídicas. No es casual, por tanto, que en una Facultad de Jurisprudencia produjera este texto central de nuestro estudio.

Salvador se erige en uno de los propagandistas más firmes de las teorías freudianas, lo que es interesante si se toma en cuenta que las obras más populares de Freud datan del primer quinquenio del siglo XX (*La interpretación de los sueños*, 1900-1901; *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1901; *El chiste y su relación con lo inconsciente*, 1905 y *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905). Freud es glosado y examinado por Salvador a menos de treinta años de haberse producido la primera tópica psicoanalítica, aquella que se articula alrededor del inconsciente. También es decisivo desta-

---

\* Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar.

car que solo a partir de 1922, por iniciativa del filósofo español José Ortega y Gasset, empiezan a aparecer las obras de Freud traducidas al español por Luis López-Ballesteros en Madrid.

*Esquema sexual* de Salvador fue un verdadero hito para la divulgación del pensamiento freudiano. Aunque no hemos podido comprobar la existencia de las ediciones segunda y tercera del *Esquema* en la Editorial Claridad de Buenos Aires, y de la cuarta publicada por la Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile, sabemos que ambas casas editoras sudamericanas tenían una gran difusión continental. Varios escritores ecuatorianos de la época publicaron en dichas prensas. La edición de 1934 apareció en Quito con un prólogo del médico Jorge Escudero –hermano del poeta Gonzalo–, que era entonces profesor de la cátedra de psicología experimental en la Universidad Central del Ecuador (más tarde Escudero formaría parte, en 1944, del primer directorio que funda la Casa de la Cultura Ecuatoriana).

Lo primero que resalta del prólogo de Escudero es que los intelectuales de la época estaban convencidos de que el freudismo otorgaba a cualquier práctica intelectual un sentido de actualidad, ya que el pensamiento de Freud ofrecía la posibilidad de asumir un punto de vista desde la totalidad. La recepción atenta de las ideas nuevas era un signo de actualización cultural. Escudero entiende las implicaciones del *Esquema* para el derecho, por ejemplo, y por eso celebra que se junten disciplinas como la anatomía, la fisiología, la endocrinología, la sexología, la sociología. Esto es, se vive una época en que el positivismo y la compartimentación de las disciplinas empiezan a romperse entre nosotros. Según Escudero, lo vital aparece enfrentado a lo racional y esta lucha da forma a los polos de atracción de las conductas del hombre; tópico apreciado dados los intensos juegos de la modernidad por instaurar novedosas actitudes de disfrute de las formas de lo cotidiano, asunto que ya habían puesto sobre el tapete los poetas modernistas en la década de 1910.

El filósofo español Ortega y Gasset es mencionado por Escudero. Se sabe, por las reseñas que aparecen en las revistas literarias de la época, que la *Revista de Occidente* circulaba entre los intelectuales quiteños, aunque es probable que Salvador haya podido leer a Freud a partir de alguna traducción inglesa o francesa, pues en su *Esquema* vacila entre decir *la psi-*

coanálisis (como en francés) y *el* psicoanálisis. Sorprende, entonces, que en 1934, en Quito, un médico alertara a los lectores en contra de una excesiva vulgarización de los postulados principales del psicoanálisis, lo que da cuenta de la popularidad de la teoría freudiana, al menos entre los círculos que protagonizaban el debate de ideas en el país:

El psicoanálisis, afecto de grandes poderes de difusión, sacude hoy variadas capas intelectuales de la organización social. Su expansión libresca, explotando la curiosidad sexual de las gentes, sacrifica su auténtico contenido en aras de un indecente exhibicionismo. Aun las divulgaciones científicas, dedicadas al gran público, contribuyen en no poco, a pesar de la buena intención de sus autores, a hacer la polvareda. Y así deviene en medio de la adhesión fanática de sus ortodoxos, de los anatemas virulentos de sus contradictores y de las exclamaciones psitacistas del público intelectual medio. Como técnica médica, un gran sector psiquiátrico lo discute violentamente, aunque sus médicos no lo hayan aplicado o lo hayan utilizado “silvestremente”, según la pintoresca expresión del propio Freud. (Salvador, 1934: 7)

Este testimonio de Escudero hace suponer que el psicoanálisis ya formaba parte del debate, al menos entre los médicos y los psiquiatras, a fines de la década de 1920 y a comienzos de 1930; aunque, como veremos más adelante, son los mismos psiquiatras quienes se encargaron de introducir conceptos psicoanalíticos para la explicación de los mecanismos de la cultura y la creación literaria y, en el debate artístico, de las implicaciones sociales en el mundo de entonces.

La principal aplicación que los interesados ven en el psicoanálisis no pertenece exclusivamente al campo de la psiquiatría o de la psicología sino, también, al ámbito del derecho. La preocupación consiste en echar mano de una teoría que permita incursionar en otros campos desde perspectivas más actualizadas en “la formación de la ética y sus mecanismos, la psicología de las masas y de los primitivos y las aplicaciones médicas y pedagógicas” (Salvador, 1934: 8). El interés por el psicoanálisis se junta con la necesidad de construir bases para una criminología adecuada. Es el momento en que cobran fuerza las ideas de que existe una morfología del criminal o de que la criminalidad se explica por trastornos glandulares.

Esto es, al reconocer la unidad de cuerpo y alma, Escudero proclama el amanecer de una nueva antropología que surge de la conjunción de la caracterología y el psicoanálisis (Salvador, 1934).

El *Esquema sexual* de Salvador se divide en tres partes principales. La primera se denomina “Esquema biológico del sexo” y, precisamente, describe con exhaustividad anatómica cada uno de los elementos que intervienen en la sexualidad humana; es una suerte de anatomía de la sexualidad que parte desde la comprensión de la célula, el átomo, la materia, y que reafirma una concepción mecanicista o maquinista del cuerpo humano. Los temas que se abordan, entre otros, son: la genitalidad masculina y femenina, la reproducción, la pubertad, las glándulas, la diferenciación entre sexualidad y genitalidad, la menopausia, la libido, el orgasmo, el sistema nervioso... Lo importante de este recorrido es que, a partir de una supuesta descripción objetiva, se busca sustentar afirmaciones como ésta: “El delito es un síntoma de una enfermedad que se debe curar. Siendo el delito un trastorno complejo, los medios para combatirlo deben ser complejos también” (Salvador, 1934: 102); lo que nos hace comprender que el autor busca aplicaciones prácticas que vayan más allá del diagnóstico clínico y que, en cambio, se entronquen, como hemos visto, en la criminología.

La segunda parte, llamada “La psicoanálisis”, es quizá el compendio más amplio de las tesis freudianas. El entusiasmo del escritor guayaquileño por la nueva doctrina no se hace esperar: “Las concepciones de Freud han conquistado al mundo. [...] La psicoanálisis es la doctrina más importante de nuestro tiempo. Ella ha revolucionado prodigiosamente la ciencia y el arte. [...] El freudismo ha descubierto el sexo” (Salvador, 1934: 107). El texto empieza con una reseña biográfica de Freud, relata los inicios experimentales con la electricidad y la hipnosis, su asociación con José Breuer para la invención de la “psicocatarsis”. En la consideración de Salvador es claro el rol del inconsciente en la nueva teoría: “El eje del freudismo consiste en afirmar que la mayoría de los procesos mentales considerados conscientes, son efecto de motivos desconocidos por el sujeto” (1934: 110). Esta asimilación del papel preponderante del inconsciente –del *inconsciente freudiano* bien valdría decir– es lo que da peso y actualidad a la divulgación de Salvador en este momento.

La popularización de la doctrina continúa con aquellas posturas del pensamiento freudiano que podríamos llamar “culturales”. Y es aquí donde se produce una nueva explosión de entusiasmo:

Segismundo Freud ha destrozado con una sola bofetada los paraísos. De un puntapié ha hecho pedazos a los dioses. Las religiones están hundidas después de su aparición. Su mano poderosa dio una puñalada a la cultura de occidente y ante la maldición de sus labios cayó para siempre la moral clásica.

Segismundo Freud dijo al hombre: habéis creído que el sexo es la función más baja del organismo. Mira: toda la vida humana sexo es. Por eso la revolución freudiana es más grande que la [de] Darwin y la de Copérnico.

Freud es una de las altas glorias de la especie y el máximo valor científico contemporáneo. (Salvador, 1934: 111-112)

Con esto se constata la presencia de algunos elementos que cuestionan la religión que, sin duda, explican el hecho de que años más tarde, en 1939, el clero ecuatoriano prohibió la lectura de este libro, entre otros. El carácter de la revolución freudiana sin duda había marcado a los intelectuales ecuatorianos. Salvador no puede contener sus alabanzas para el fundador:

Ante un genio tan alto como el de Freud que habla la verdad desnuda, que llama por su auténtico nombre a todos los conflictos anímicos reprimidos, lógico es que se levanten las más violentas protestas de los reaccionarios. Un fenómeno análogo sucedió con el marxismo, que está ahora triunfante.

En una lucha tan fuerte como la que sostuvo, Freud procedió con audacia, valentía y constancia. Estaba dotado de penetración genial; de amor a la verdad científica; de desdén para la crítica y de sentido estético. Él mismo ha dicho que sus obras se leen con la misma amenidad que una novela. Es cierta la afirmación del maestro, porque los libros que ha escrito son como sonatas en prosa. (Salvador, 1934: 120)

Los sueños ocupan también un lugar especial en la propagación de Freud asumida por Salvador, junto a los temas del deseo; la división entre consciente, subconsciente e inconsciente; el placer y el deber; el yo, el ello y el

súper yo; las neurosis; la vida sexual; el Edipo; la represión; todo esto matizado por una acerba crítica al celibato y al catolicismo; las sociedades primitivas; el psicoanálisis como parte de la cultura de los pueblos “cultos”; intervenciones sobre el método y la doctrina; la regla fundamental del análisis, donde se reconoce el valor de la cura por medio de la palabra. En fin, Salvador tiene una concepción del psicoanálisis como una terapia cuasi religiosa:

Es el psicoanálisis una confesión más dolorosa, pero también más noble y elevada que las confesiones religiosas, que siendo superficiales y equívocas, suelen también ser corruptoras.

Tiende el psicoanálisis a depurar el alma. Exige a sus fieles abnegación, sacrificio, para que puedan alcanzar humana pureza. Es el psicoanalista un sacerdote de la suprema religión de la ciencia y puede conducir al enfermo hasta la salvación, destruyendo el trágico infierno que creó en su espíritu el sexo extraviado.

Al advenimiento del psicoanálisis, se destruyen los demonios de las neurosis, huyen los tigres de las abulias y no ahúyan ya las fobias.

[...]

Segismundo Freud es un esteta genial, un místico de la ciencia. Ha enseñado al hombre que el verdadero dios y el demonio verdadero, están dentro de su propio espíritu.

Desde que el evangelio del psicoanálisis trajo su buena nueva, el hombre busca a la eucaristía en sus propias entrañas. (Salvador, 1934: 164)

Afirmaciones como estas, en las que el psicoanálisis aparece salpicado de “confesión”, “sacerdocio”, “misticismo”, “verdadero dios”, “buena nueva” y “eucaristía” de alguna manera pueden justificar lo que, años más tarde, George Steiner pondrá como principal reparo a la efectividad curativa del psicoanálisis y a su basamento científico, en tanto, en el fondo, el psicoanálisis se sostendría como una historia de liberación asentada básicamente en los mitos y en la literatura que fueron considerados por Freud como pruebas científicas (Steiner, 1974).

Es relevante en el examen del *Esquema* que a veces se presente como un verdadero tratado para la práctica del análisis; como si el libro fuera un vademécum práctico para uso de los psiquiatras, pues aclara conceptos

como la asociación libre, el acto fallido, la interpretación de los sueños; la condensación y el desplazamiento; los símbolos; la transferencia y la resistencia; el exceso de análisis; quién está en capacidad de analizar; el auto análisis; ofrece resúmenes de las posiciones teóricas de Adler y Jung y, finalmente, trata de las consecuencias del descubrimiento de la estructura del Edipo en la educación.

Sobre la posición del propio Salvador como analista, al hacer un recuento de los años de 1970 en la vida de Salvador, Raúl Serrano afirma: “Años duros, de estrecheces económicas que trata de superar con las horas que dedica a la consulta psicoanalítica. Se cuenta que atendía a sus pacientes, gentes llegadas de todos los rincones del país e incluso del extranjero, en una pequeña oficina que le facilitaron en el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura” (Serrano, 2005: 72). En todo caso, Salvador escenifica la escena del diván con tal destreza narrativa que parece tener una familiaridad con el procedimiento:

En la habitación bañada de luz media y empapada de silencio, adquieren vida las asociaciones libres.

Está el enfermo tendido en el sofá, relajados los músculos, pasiva la disposición intelectual. Deja huir su imaginación, como si estuviera soñando. Provoca un ensueño artificial.

Dice, en voz alta, lo primero que se le ocurre. Pero, en el principio mismo, ya tiene gran importancia la ocurrencia, no es una mera casualidad, porque todo lo anímico posee conexiones profundas. Todo debe decirlo el enfermo, sin detenerse en nada, ni asustarse por la calidad rara o perversa de sus ideas.

El médico, lejos de la mirada del paciente, anota cuánto juzga interesante. Oye pasivamente, interviniendo solo si comprende que la asociación de ideas no conduce a nada útil, en el sentido de facilitar las orientaciones importantes. (Serrano: 166)

En este momento Salvador califica de absurdo el código penal ecuatoriano, valida socialmente el nuevo saber que publicita con esmero y toma posiciones radicales para la época, al sostener, por ejemplo, que no se puede estar fuera de lo sexual. A lo largo de todo el libro, sus ataques se dirigen a desmoronar la moral cristiana (Salvador, 1934: 51, 61 y 100) ya que

considera que “El cristianismo es una paranoia organizada” (Salvador: 139). Califica a los mártires católicos de desviados, con tal virulencia y contundencia que parece una anticipación a lo que hará el escritor colombiano Fernando Vallejo en *La puta de Babilonia* (2007).

En tanto escritor informado y actualizado, Salvador asume también una postura freudiana en relación al arte y la literatura. El freudismo le brinda la oportunidad de concebir al arte como una actividad que permite aflorar el inconsciente: “Cuanto más depurada y profunda es una creación estética, más honda es la fuerza inconsciente que la impulsa”. También expone el malestar inherente a toda expresión estética: “El artista es un introvertido próximo a la neurosis”. Por ello no oculta su convicción por aquellas comprensiones que se pueden aplicar a los productos estéticos: “Las obras literarias realmente artísticas, han sido verdaderas exposiciones clínicas de estos fenómenos espirituales, hechas también subconscientemente, lo que prueba, una vez más, la grandiosidad del genio estético” (Salvador: 114, 161, 181).

La poesía, como el entramado más complejo del arte verbal, también alcanza un sitio en el desarrollo del psicoanálisis: “Ha dicho Freud que los poetas son los que mejor comprenden el psicoanálisis”; “La psicoanálisis no sólo es el estilete más fino del alma, sino también una cisterna artística cuyo poder es inagotable. El psicoanálisis parece la mágica combinación de un microscopio psicológico con la lámpara maravillosa” (Salvador: 172 y 171). Es decir, para Salvador la literatura adquiere el rango de un laboratorio experimental para observar los fenómenos de la vida.

Este punto de vista deberá ser tomado en cuenta para evaluar adecuadamente las novelas de Salvador cercanas a esta intensa experiencia freudiana. El escritor insiste en considerar la literatura como la exposición de un interior inestable: “Las obras literarias verdaderamente artísticas, han sido verdaderas exposiciones clínicas de estos fenómenos espirituales, hechas también subconscientemente, lo que prueba, una vez más, la grandiosidad del genio estético” (Salvador: 181). En fin, Salvador apuesta por el *carácter psicoanalítico* de toda obra artística:

El freudismo ha creado una formidable revolución estética, y ésta es una de sus obras mejores.

El arte tiene por fundamento un valor sexual. La sensación de la belleza guarda íntima relación con las sensaciones del sexo.

Los conflictos entre el yo y la libido, que producen los actos fallidos, el ensueño o las neurosis, pueden originar la obra de arte, como realización imaginaria del deseo no satisfecho.

El psicoanálisis es una cisterna infinita de motivos estéticos. En ella se encuentran argumentos profundos, extraños, originales. (Salvador: 193)

Curiosamente, varias veces utiliza, para referirse al psicoanálisis, la imagen de *cisterna*; es decir, hace del psicoanálisis un receptáculo activo que atesora algo vital para el desarrollo del arte. También hablará de escritores prefreudianos (aquellos con intuiciones geniales que son inspiración para las teorías de Freud) y se las jugará por el matiz sexual del arte. Esto es, el autor guayaquileño encuentra en el freudismo una justificación actualizada y novedosa que le permite hacer de la literatura un medio para difundir las concepciones acerca del origen sexual de buena parte de nuestros actos, como más adelante comentaremos al revisar sus novelas.

La tercera parte del *Esquema sexual*, “Los delitos sexuales ante la nueva ética: legislación”, nos permite ver al intelectual a tono con los debates del período y con su profesión de abogado. Los temas con que el freudismo, a juicio de Salvador, iluminaría con nuevas luces el Código Penal ecuatoriano son: la protección de la mujer y los menores; la prevención de las enfermedades venéreas como parte de un nuevo higienismo; el papel del sexo en el delito; la posición de no castigar el aborto (para esto hace referencia a los códigos penales de Francia, Suiza, Argentina, Uruguay, Cuba, China, Perú, Chile, y debates que se dan en Alemania, Noruega, Checoslovaquia, Japón, Estonia, Inglaterra, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Austria y Grecia). Salvador se muestra, además, como un autor informado pues pone en evidencia un archivo amplio para sustentar sus afirmaciones.

La Rusia soviética se constituye para Salvador en el ejemplo más acabado de cómo se puede implementar la nueva moral sexual. A propósito de estos temas, muestra su liberalidad al ligar el aborto con la necesidad de controlar la natalidad. Arremete contra los códigos morales de la Iglesia católica que señala excluyentemente a los hijos de “dañado ayuntamiento” (Salvador: 223). Critica cómo los niños huérfanos son víctimas de esta estigmatización promovida por los católicos. Ridiculiza los artícu-

los que se refieren al atentado contra el pudor, condenado en el código penal. Cuestiona el sentido de las penas cuando se castiga el delito de violación, y señala que únicamente los proletarios cumplen esta condena, lo que no permite olvidar que el cometido final de Salvador está profundamente vinculado con la promesa de la revolución social.

En este momento también critica el uso de la palabra sodomía para referirse a la homosexualidad. Citando a Gregorio Marañón<sup>1</sup>, Salvador solicita considerar la homosexualidad como parte de los estados intersexuales y no como un crimen. En lugar de que el único destino sea la cárcel, aboga por un tratamiento psicoanalítico para los homosexuales. Resalta el interés por cuestionar la moral tradicional; para ello, Salvador elabora un recuento, en la historia de las civilizaciones, de cómo la homosexualidad no ha sido reprimida. Sobre el lesbianismo afirma:

El rápido esbozo trazado sobre el homoerotismo prueba que el Código –como siempre– no tiene razón para castigar la homosexualidad. Sobre todo, la ley es ilógica consigo misma, al sancionar la homosexualidad masculina y no establecer pena alguna para el amor sáfico. Complicado sería encontrar el porqué de esta contradicción. Acaso se deba al hecho de que los autores del Código hayan sido uranistas y a que, por lo mismo, la represión –hablando en términos freudianos– adquirió en ellos caracteres de máxima violencia. Se ha dicho que los que más duramente atacan a un desvío sexual son los que lo practican o lo aman en secreto. Y es ésta una evidente verdad psicológica. (Salvador: 255)

También Salvador recorre el código en lo concerniente a “la bestialidad” [bestialismo]. Tampoco encuentra razones para castigar el bestialismo sino, más bien, un motivo más para introducir una nueva comprensión para tratar al enfermo: “Es un trastorno que merece tratamiento, estudio más hondo de su esencia y sus causas, piedad si se quiere, pero no reclusión” (Salvador: 257). Sobre la problemática de la prostitución y corrup-

---

1 Gregorio Marañón (1887-1960) fue un médico madrileño que influyó la medicina sudamericana. Hizo contribuciones en endocrinología, nutrición, metabolismo, etc. Exploró las llamadas enfermedades sociales y atribuyó al plano ético, moral, religioso, cultural e histórico un lugar importante para comprender el origen de las enfermedades. Es autor de *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1926), de reminiscencias freudianas desde el título.

ción de la juventud, hace un verdadero análisis de discurso: “Toda esta serie de artículos es incolora, indecisa, como si los que la escribieron no hubieran estado seguros de qué era lo que querían castigar. Pueden aplicarse estos artículos a los actos más diversos, aún más, a los ingenuos, hasta el extremo de que fuera ridícula su aplicación. Por eso no se los toma en cuenta nunca” (Salvador: 259). Cuestiona que, a pesar del primitivismo de nuestro código, se admita la prostitución si se maneja legalmente bajo el control de la Policía, asunto desde el cual Salvador ataca, una vez más, a la moral burguesa. Es decir, Salvador extrae de las tesis de Freud “utilidades prácticas” para la vida social; es una especie de traductor cultural de Freud.

El tono anti-religioso del *Esquema* es crucial para apuntalar una nueva moral que esté alejada de las confesiones religiosas. El volumen está salpicado de frases mordaces en contra del catolicismo, y tal vez este tipo de frases sea otro de los motivos por el que la Iglesia prohibió este libro: “La civilización moderna ofrece dos extremos asombrosos: la prostitución y el claustro. Tanto la monja como la cortesana, son casos patológicos. Contradicen las leyes de la naturaleza y los instintos fundamentales de la vida. A la monja y a la prostituta hay que considerarlas como verdaderas desviadas sexuales” (Salvador: 262). La única razón para combatir la prostitución, en la perspectiva “nueva” de Salvador, tiene un fundamento higienista.

Finalmente, cuestiona la concepción burguesa del matrimonio, en que la mujer aparece como propiedad del hombre y como mero objeto de placer masculino. Considerando las ventajas de la liberación femenina soviética, ve mal que la mujer se encierre en la casa y que no trabaje productivamente, lo que le impide tener su mundo propio. Ridiculiza a don Juan Tenorio como aquel que basa el amor en la mentira: “Nuestra generación ha celebrado las exequias de don Juan” (Salvador: 270). Con gran convicción, aboga por una nueva moral:

Los tontos, los reaccionarios, los capitalistas ignorantes, los malos médicos, los abogados mezquinos, las señoritas cursis, los tenorios de pacotilla, los frailes explotadores, las viejas nobles, los políticos liberales y, en fin, toda la parte inculta y baja de la humanidad, ha pretendido sostener que la nueva moral del sexo es corruptora. (Salvador: 273)

En relación a las desavenencias conyugales se pregunta hasta qué punto son causa de divorcio los motivos directamente relacionados con el sexo, y hasta dónde la ley reconoce estas discrepancias como causales de divorcio: “El psicoanálisis ha encontrado la raíz de la mayor parte de las tragedias conyugales en el factor sexual que interviene entre marido y mujer. Pero esta razón jamás se presenta como fundamento del divorcio, siendo así que debería ser la causa más poderosa. Se trata siempre de ocultarla, alegando incompatibilidad de caracteres o malos tratos” (Salvador: 282). Critica las duras condiciones de la mujer para obtener una igualdad ante la ley pues siempre ella está sujeta a la voz de su amo masculino. En busca de mejores condiciones para ejercer la crítica, solicita que las universidades difundan la cultura en el cumplimiento de sus obligaciones para con la sociedad: “Cuando la Universidad está al servicio del pasado, es mejor que desaparezca” (Salvador: 286). Por estas razones Salvador propone la educación sexual en la juventud.

Escrito en Quito de 1931 a 1933, *Esquema sexual* de Salvador concluye con una especie de manifiesto que proyecta las bases para la creación de una nueva sociedad, donde se religan por igual Freud y Marx. Se trata de una proclama del hombre culto, que saluda con abierto entusiasmo todo lo que tenga un asidero cultural, sin miedos ni tabúes. Según María del Carmen Fernández, “Publicado por Ercilla, *Esquema sexual* pronto se convierte en uno de los trabajos más solicitados y leídos sobre el tema en Latinoamérica” (Fernández, 1993: 22).

Un año antes del *Esquema sexual*, en 1933, apareció en Quito la novela *Camarada: apuntes de un hombre sin trabajo*, del mismo Salvador, en los Talleres Tipográficos Nacionales. Esta novela cobra gran impacto, para efectos de nuestra indagación, porque desde su envoltura novelesca propone una serie de tesis psicoanalíticas que serán refrendadas con la aparición del *Esquema*. Es decir, esta novela se anticipa al *Esquema* en la autorización del discurso freudiano desde la ficción y desde la presentación científica, como si del terreno de la literatura hubiera necesidad de pasar a uno más sólido en términos del prestigio del saber científico. El autor no duda, pues, en practicar dos formas de *estar en la cultura*: la divulgación científica y el relato de ficción.

*Camarada* narra el descenso social y humano del personaje Alberto a partir de que es destituido del cargo de amanuense de un ministerio. Estamos ante una crítica a la corrupción del poder estatal, pero también se revela el sustrato sexual masculino de ese personaje degradado por el desempleo y la movilidad de los valores humanos. A lo largo del texto el lector conocerá la serie de infortunios que debe vencer el protagonista que tiene, por añadidura, un amplio historial de relaciones con mujeres de toda condición. La novela devela las intenciones ocultas que el protagonista porta cuando se relaciona con cada mujer: “En las capas más hondas del yo, en los huesos del instinto, tiene su trono el sexo” (Salvador, 1933: 11), dice el narrador, para complementar esta idea de que se trata de una novela *psicoanalítica*. Como una especie de campanada para defenderse de los poderosos, ante la caída del protagonista, el narrador declara:

Dos hombres, poderosos como montañas, han comprendido el ritmo íntimo de nuestra madre. Sobre la base de sus doctrinas se formará la humanidad del futuro.

Son Carlos Marx y Segismundo Freud. Estúdielos, ámalos, compañero. Son guías y apóstoles.

Sólo podemos comprender el hombre a través del fenómeno sexual. Sólo lo comprenderemos a la sociedad interpretando su evolución por el fenómeno económico. (Salvador, 1933: 13)

Como puede verse, la novela anticipa el mismo reclamo del que teóricamente parte el *Esquema*. *Camarada* prepara en la ficción el poder conceptual del que se nutrirá el *Esquema*. Veamos otros casos. En *Camarada* se cuestiona el odioso papel de la moral religiosa que discrimina a los hijos nacidos fuera del matrimonio eclesiástico: “Son huérfanos. Hijos prohibidos. Ilegítimos, incestuosos, adúlteros. ¿Por qué tanto dolor? El hombre es el único animal que cruelmente clasifica a los hijos. Las demás especies no suelen hacerlo” (Salvador, 1933:16). En el *Esquema* leemos esto: “El cristianismo envenena el espíritu del hombre, aún antes de nacer. Subdivide a los hijos ‘de dañado ayuntamiento’ en adúlteros, incestuosos y sacrílegos. Verdaderamente, tal ideología demuestra hasta dónde puede llegar la ferocidad del animal humano” (Salvador, 1934: 223).

En un diálogo de Alberto con Gloria acerca de la necesidad de una nueva ética y moral, el protagonista piensa esto: “La revolución moral sólo puede cristalizarse después de que se haya efectuado la revolución económica. Todo lo demás es ilusión” (1933: 20). En *el Esquema* se lee así este punto: “Conviene insistir ahora en que la revolución moral no podrá verificarse en toda su amplitud y grandeza, sino después de que se haya realizado la revolución económica” (1934: 276). El protagonista se pone a rememorar sus años de niñez: “Son esos primeros años brumosos, que no podemos recordar. [...] Época de pureza, período asexual, según creían nuestros padres. [...] Pero es exactamente lo contrario” (1933: 35). Y con esto el autor participa también de aquel proyecto que busca destruir la imagen idealizada de la infancia.

La concepción de la cultura como un atuendo que oculta lo más primitivo del hombre se presenta así en *Camarada*:

Sin embargo, todos fuimos pequeños monstruos. Primero en el útero, cuando nos desarrollamos rodeados de orinas y excrementos, porque la matriz está situada entre la vejiga y el intestino.

Después en la cuna, porque los instintos de la especie fueron en realidad fantasmas que torturaron nuestra infancia. El mundo externo nos dio un bofetón cada día. Los ángeles que debían cuidarnos sólo existieron en la mentalidad primitiva de las abuelas y en verdad tuvimos demonios humanos a nuestro alrededor.

Por último, monstruos somos a través de la vida. Estamos disfrazados con la civilización, que ha llegado hasta lo profundo de nuestra personalidad.

Porque somos aún monstruos amamos la vieja moral, la riqueza y la patria.

Porque somos monstruos preferimos el dogma a la ciencia, el puñetazo al microscopio y la metralla al libro. Por eso hemos dividido a los hijos en legítimos e ilegítimos y a las mujeres en esposas y amantes.

El hombre es, en el fondo, un animal feroz. Acaso más envenenado que las víboras y más cruel que los tigres. El deseo de matar, profundamente unido a su instinto sexual, está siempre latente en él. Pero lo llama heroísmo y eleva estatuas a hombres que fueron asesinos. El deseo siempre grande de matar hace que el hombre cree himnos nacionales, pabellones y fronteras. (1933: 37-38)

En el *Esquema* se lee: “El análisis del inconsciente en el hombre civilizado revela que éste conserva palpitanes las tendencias del hombre primitivo. La cultura sólo se ha modificado el aspecto exterior, pero no sus instintos brutales, sus odios violentos, sus venganzas sombrías. La cultura es un disfraz elegante para la vida social” (1934: 111).

La idea de que la indagación analítica es dolorosa se ofrece así en la novela: “Este ardiente afán que tenemos los hombres de averiguarlo todo, crea dolor. Momento absurdo aquel en que se me ocurrió investigar la causa del desvío de Gloria. [...] La obsesión me condujo a capas de su espíritu, que no hubiera querido conocer nunca” (1933: 64). En el *Esquema* tenemos: “La psicoanálisis es como una operación que ha de efectuarse sin narcótico y que, por consiguiente, es muy dolorosa para el enfermo” (1934: 159).

En la novela, el sexo es la clave de todo: “Cuando se presentan en el ser humano fenómenos psicológicos desconcertantes, hay que analizar la vida sexual, para llegar hasta las raíces de las reacciones oscuras. El sexo da la solución de los procesos más misteriosos del hombre” (1933: 64). El *Esquema* concuerda punto por punto con esta posición: “No hay termómetro más fino para conocer la mentalidad de un hombre que interrogarle sobre cuestiones sexuales” (1934: 235). De esta manera Salvador logra que se posicione en el debate este fundamento sexual.

Al cuestionar la moral capitalista en *Camarada* se encuentra: “El burgués opina ‘que la prostitución es necesaria, porque ella protege a nuestras madres, hijas y esposas’” (1933: 79). El *Esquema* confirma esta idea: “La moral burguesa es así. Siempre hipócrita, inhumana, egoísta. Nunca tiene un aspecto científico, generoso. El hombre del pasado admite la prostitución, la consagra con un lugar común: ‘Es un mal necesario —dice—. La prostituta es la encargada de velar por el honor de hijas, novias y hermanas’. Si la prostituta no existiría, la ‘honorabilidad’ burguesa se derrumbaría rápidamente”. Sobre el adulterio burgués, en la novela se lee: “El adulterio constituye la tragedia sexual típicamente burguesa” en el *Esquema*: “El adulterio es el delito sexual típicamente burgués” (1934: 259, 88, 275). Como comprobamos, la escritura de la novela parece haber sido una especie de laboratorio en el que armó y bosquejó, con otro tipo de solidez conceptual, el libro de divulgación que circulará un año más tarde. Salvador

hace que dos discursividades –la novela y la divulgación científica– junten sus paradigmas en la perspectiva de sostener, desde una totalidad más amplia, la nueva cultura que trae el pensamiento freudiano.

Nuevamente, como parte de un combate anti confesional, el escritor señala sin objeción alguna los internados religiosos como un lugar donde las costumbres se relajan. En *Camarada* Gloria nos dice: “En realidad, lo único que aprendimos ahí [en los colegios] fue a querernos entre mujeres. Convéncete que toda muchacha que ha sido alumna de uno de nuestros internados ha pasado por eso” (1933: 95). En el *Esquema*: “Los internados de hombres y mujeres son profundamente inmorales, sobre todo, si tienen carácter religioso, ya que la moral cristiana basta, por sí misma, para engendrar las más diversas perversiones. En nuestro ambiente los internados son el centro de la homosexualidad, y lo mismo ocurre en todos los países. Basta oír las confesiones de alguna muchacha que estuvo interna en un colegio de monjas, para comprender el gran desarrollo que tiene la homosexualidad en tales institutos” (1934: 249-250). De Gloria se narra que ha pasado por una experiencia homosexual en el colegio con una chica de la cual una monja estaba profundamente enamorada y es causa permanente de celos. A lo largo de su vida, Gloria responderá con frialdad los avances de los hombres y tendrá en mente la reanudación de relaciones amorosas con ex compañeras de internado.

La nueva moral sexual que el comunismo y el socialismo proclaman se entiende así en la novela: “Nunca comprendimos ‘la fuerza civilizadora del control de la natalidad’” (1933: 148); en el *Esquema*: “La nueva mujer lucha a favor del control de la natalidad, se burla de la moral cristiana, defiende el divorcio, interviene en los congresos que tratan de la reforma sexual” (1934: 273). También aborda el problema social de la honra entre muchachas pobres y ricas, desde una concreta posición de clase: “Pero Julia es pobre. No tiene derecho al placer. Si un hombre la hiciera suya, le arrojarían de la fábrica acusándole de inmoral” (1933: 183). En el *Esquema*: “A la dama rica todo le estaba permitido. Podía jugar con su honor, tener el número de amantes que quisiera, llegar al adulterio siempre que tuviera ganas de hacerlo. Sus millones lo ocultaban todo y en ella era elegancia la prostitución. [...] En cambio, la muchacha pobre tenía que cuidar del sexo como de su única riqueza” (1934: 271).

Al final de *Camarada* atestiguamos un delirio del personaje que anuncia el cambio revolucionario por venir. El antiguo régimen se derrumba y debe aparecer el nuevo, lo que condensa el mensaje de todo el *Esquema sexual* en la medida en que se prevé el cambio de paradigmas a partir del descubrimiento del lugar central de la sexualidad en nuestras vidas. Es como si esta comprensión fuera a hacer más libre a la humanidad futura. Desde un mismo programa, pero utilizando recursos discursivos diferentes, la utopía de conjuntar Marx con Freud es posible en la ficción y en las propuestas de las ciencias. Cabe resaltar que el proyecto de difusión de las tesis freudianas es una tarea que Salvador reactualiza en 1947, cuando publica en la Casa de la Cultura en Quito *Los fundamentos del psicoanálisis*, un folleto de 38 páginas que condensa aún más las principales propuestas del *Esquema*.

De esta manera, Humberto Salvador hace una aportación central a la difusión del psicoanálisis en los campos de la sexualidad y del derecho, pues, con sus argumentos, él trató de influenciar en estos ámbitos con el fin de que se adopten nuevos conceptos que modifiquen la concepción de la criminología de la época. La ficción literaria vendría también a reforzar este propósito.

## Bibliografía

- Corral, Wilfrido H. (2000). "Introducción del coordinador". *Obras completas* por Pablo Palacio. Madrid: Colección Archivos/FCE: xxiii-cx.
- Escudero, Jorge (1934). "Prólogo", *Esquema sexual* por Humberto Salvador. Quito: Imprenta Nacional.
- Salvador, Humberto (1993). *En la ciudad he perdido una novela*. Ed. María del Carmen Fernández. Quito: Libresa.
- \_\_\_\_\_ (1933). *Camarada*. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
- \_\_\_\_\_ (1934). *Esquema sexual*. Prólogo de Jorge Escudero. Quito: Imprenta Nacional.
- \_\_\_\_\_ (1947). *Los fundamentos del psicoanálisis*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana

- Serrano Sánchez, Raúl (2005). "Humberto Salvador: una escritura marginal a la vanguardia de la narrativa latinoamericana del siglo XX". Tesis de maestría. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Steiner, George (2005). "Viajes al interior", *Nostalgia del Absoluto*. Madrid: Siruela.